

IN MEMORIAM

Clara Passini Tacconi (1916-2002)

A través de los años, nos vamos cruzando con innumerables personas con quienes nos toca compartir algunos momentos, experiencias, vivencias.

Algunos de esos seres dejan una huella profunda en nuestras vidas por lo que nos aportaron en nuestra formación integral, por su entrega diaria, por su vida.

Una de esas personas es nuestra maestra la señora Clara Passini Tacconi, quien nos acompañó en nuestro encantamiento y descubrimiento del mundo de la música a través del sonido misterioso del arpa.

De familia italiana, nació en Santiago el 24 de julio del año 1916.

Como provenía de una familia de músicos, no fue raro que Clara desde pequeña demostrara gran pasión, habilidad y motivación por este arte.

Su padre, don Gualterio Passini, fue primer concertino de la orquesta que vino de Italia con la ópera y fue en una oportunidad en que lo acompañó a un ensayo de la orquesta cuando tuvo la ocasión de ver y escuchar un arpa.

Ese día quedó grabado en la memoria y el corazón de Clara, quien sintió por este instrumento celestial una atracción que la llevó a dedicar su vida al estudio y enseñanza de éste.

Como ya había dado algunos pasos en el estudio de la música, los dos años de piano y teoría que había cursado le facilitaron sus primeros encuentros con el arpa.

Sus primeros pasos en el estudio del arpa los dio con su maestra y gran arpista la señora Josefina Grazioli, quien al darse cuenta del gran talento y espíritu de trabajo de su alumna le aconsejó matricularse en el Conservatorio Nacional de Música, donde permaneció hasta graduarse con máxima distinción, obteniendo el título de Intérprete en Arpa.

Durante su vida de estudiante en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile desarrolló numerosas actividades musicales, las que la fueron haciendo conocida y respetada en el mundo de la música de la capital.

Fue en esos años de estudiante cuando formó parte del cuarteto del Teatro Real y fue nombrada segunda arpista de la Asociación Nacional de Conciertos, siendo la primera arpa su maestra la señora Grazioli. Al correr del tiempo, cuando se presentó la oportunidad, fue nombrada 1ª arpista, puesto que ganó por concurso.

También en esa época fue nombrada Reina de la Música por el ganador del concurso literario que se realizó con ocasión de la Fiesta de la Música, don Julio Barrenechea.

Habiendo terminado con gran éxito su carrera dio innumerables recitales y conciertos de cámara en Santiago y a lo largo de nuestro país, como también en el extranjero. Mendoza, Buenos Aires, Asunción, Río de Janeiro y Sao Paulo fueron algunas de las ciudades que tuvieron la posibilidad de disfrutar del talento de esta joven arpista.

Durante toda su vida se preocupó de fomentar el interés por el estudio y difusión del arpa. Combinó su labor de primera arpista de la Orquesta Sinfónica de Chile con su vocación de maestra, preocupándose en todo momento por desarrollar en sus alumnas el mismo espíritu y tesón que en ella había sembrado su maestra.

Durante su exitosa carrera como primera arpa de la Sinfónica de Chile, actuó como solista bajo la dirección de Kleiber, Scherchen, Wagenheim, Skrowachesky, Víctor Tevah y Juan Pablo Izquierdo.

Fue profesora de lo que hoy día es la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, socia de la Escuela Moderna de Música, miembro de la Asociación Internacional de Arpistas y de la American Harp Society.

En 1986, al cumplir la Orquesta Sinfónica 45 años de existencia, fue homenajeada junto a diez de los músicos que integraron el primer conjunto orquestal en 1941 bajo la dirección del maestro Armando Carvajal.

En el año 1999 recibió un diploma por su contribución al desarrollo de la música dentro del proyecto institucional impulsado por Domingo Santa Cruz.

El año 2001 recibió un galvano como miembro fundador de la Orquesta Sinfónica de Chile.

El 18 de febrero del año 2002 fallece en Santiago la gran arpista Clara Passini Tacconi, quien realizó un trascendental aporte al mundo musical y cultural de nuestro país.

Nosotras sus alumnas, quienes la recordamos con gran cariño por sus dotes de maestra y por sus valores humanos, hemos sentido la necesidad y la obligación de dar a conocer algunos de los aspectos más relevantes de su vida, ya que nos sentimos privilegiadas por haber sido sus discípulas.

Ella marcó nuestras vidas para siempre, sembró en nuestros espíritus el amor por el arpa y por la música, como uno de esos seres que se quedan con nosotros para siempre.

Giulia Martelli
Susana Rojas
Paula González
María Teresa Cádiz

Víctor Biskupovic Iturriaga (1949-2002)

El 4 de junio dejó de existir en Valdivia el destacado guitarrista, profesor y compositor Víctor Biskupovic. Muy joven llegó a Valdivia desde su lejana Punta Arenas, para realizar estudios en la Universidad Austral de Chile, de guitarra, en la cátedra de Isolde Pfenning en el Conservatorio y de Educación Musical, en la Escuela de Pedagogía. Se tituló como Profesor en 1975 y en 1980 como Bachiller en Artes, mención Guitarra. Por su capacidad técnica y aptitud didáctica, fue llamado a ejercer como profesor de guitarra en ese Conservatorio aún antes de titularse. Prosiguió estudios superiores en Santiago, en la cátedra de guitarra de Jorge Rojas Zegers de la que es actualmente la Facultad de Artes, donde se tituló con distinción máxima como Intérprete Superior.

Hombre de carácter afable, muy cercano a los jóvenes. Sus discípulos en la educación media, donde también ejerció al comienzo de su carrera y los del Conservatorio, le recordarán siempre con afecto y gratitud, al igual que los muchísimos amigos que hizo en Valdivia y que, en multitud, acompañaron sus restos al camposanto.

Como concertista lucía una ejecución cuidadosa, sin alardes virtuosistas, lo cual, gracias a su innata musicalidad y alta competencia, le convertían en un intérprete fino y sensitivo. Su amplio repertorio abarcaba todas las épocas de la guitarra de concierto, pero los compositores contemporáneos, especialmente latinoamericanos, ocupaban un lugar privilegiado en todas sus presentaciones, que eran seguidas con gran interés por los muchos aficionados a la guitarra clásica que hay en la ciudad de Valdivia, público que, ciertamente, él contribuyó a acrecentar. Paralelamente, también cultivó con seriedad su afición por el jazz y el rock en su guitarra eléctrica, lo que le proporcionó muchas satisfacciones y un público distinto de admiradores.

La amplitud de sus intereses musicales y su predilección por la música de su propio tiempo le indujeron fuertemente hacia la composición contemporánea. En esta actividad supo recoger inspiración de las muchas vertientes que alimentaban su creatividad, sacando de allí una fecunda producción en lenguaje culto, actual y enriquecida con la plena aplicación de su conocimiento de las posibilidades de la guitarra.

En *Torreones*, estuvo su amor por la ciudad de su adopción, así como en *Palafitos y Sirilla en rondó*, su evocación por el sur más profundo. En 1981 compuso una de sus más interesantes piezas fundadas en el folclore chileno, *Variaciones sobre introducción a la cueca*, que es un importante aporte a la música chilena para guitarra. En *Danza bajo el sol naciente*, de 1997, expresa la riqueza de la música andina en sus movimientos Largo lejano, Huayno moderato y Allegro vivace. Siempre inspirado en el folclore, pero ahora fusionando lo negro de Brasil con lo de Estados Unidos y su cariño por el jazz, presentó en 1994 su *Batucada Blues* también en tres movimientos. En *Vuelo virtual e Improvisaciones en Rag mayor* confirma su interés por esas mismas inflexiones y ritmos afroamericanos.

La producción que he mencionado es sólo una breve muestra y no constituye un recuento, pues compuso mucho más. También hizo música de jazz y rock, que no conozco, pero de la cual poseo información acerca de su gran calidad.

Muchas de sus composiciones pudieron ser conocidas por su presentación en diversos festivales de música chilena. Probablemente debido a su proverbial modestia o por suponer, con razón, que